

La economía social y solidaria de la comunidad de Taquile¹

Luis W. Montoya Canchis
UNICEF
lwmontoya@gmail.com

RESUMEN

El trabajo aborda las relaciones que las poblaciones quechuas de la comunidad de Taquile establecen con el mercado turístico, a través de un modelo organizativo económico social y solidario de tipo comunitario, gestado desde mediados de los años setenta, y que actualmente representa una experiencia conspicua y reconocida de economía social y solidaria. Además de presentar sus antecedentes y el inicio de la experiencia, muestra sus conflictos, retos y perspectivas de futuro.

PALABRAS CLAVE: Economía social, economía solidaria, Taquile, comunidad campesina, turismo.

ABSTRACT

The work approaches the relationships that the Quechua populations of the community of Taquile settle down with the tourist market, through an economic social and solidary organizational model of community type, gestated from half-filled of the years seventy, and actually it represents a conspicuous and grateful experience of social and solidary economy. Besides of presenting their antecedents and the beginning of the experience, it shows their conflicts, challenges and future perspectives.

KEY WORDS: Social economy, solidary economy, Taquile, peasant rural community, tourism.

1 El presente estudio fue ganador del II Concurso de trabajos sobre economía social y solidaria en América Latina, organizado por la Red Latinoamericana de Investigadores de Economía Social y Solidaria (RILESS), en Buenos Aires el año 2007. Analiza información recogida por el autor, durante el año 2004, como parte de una consultoría dirigida a elaborar el Plan de Acción de la comunidad de Taquile, por encargo del Instituto Nacional de Cultura.

La defensa de la «comunidad» indígena no reposa en principios abstractos de justicia ni en sentimentales consideraciones tradicionalistas, sino en razones concretas y prácticas de orden económico y social. La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva fundada en la propiedad individual [...] La «comunidad», en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril, con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente, en una cooperativa.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI (1928)

Como en una balsa juntos vivimos todos. Así avanzamos.

ANTONIA MAMANI YUCRA

INTRODUCCIÓN

El futuro entre la gente de la comunidad quechua de Taquile, ubicada en una pequeña isla en medio del lago Titicaca al sur del Perú, es significado como aquello que *está viniendo*, lo cual no necesariamente supone que *está adelante* sino más bien incluye a lo que viene de atrás, del pasado, al legado de *los que nos antecieron*, y por lo mismo debe ser tratado con respeto y consideración. Lo que está viniendo también cruza el presente y por lo mismo supone una responsabilidad hoy de los que testimonian su devenir. El futuro, en este sentido, no está separado del pasado y tampoco del presente, no constituye una realidad aparte sino una unidad.

Esta manera de entender el futuro es fundamental en la comprensión de las relaciones que los taquileños establecen entre ellos y su entorno, y que les ha llevado a establecer una experiencia de economía social y solidaria propia y original.

La originalidad de la comunidad de Taquile es haber podido vincular la actividad del tejido, su música y danzas, sus fiestas y formas de vivir, su idioma y cosmogonía, principales muestras de su patrimonio cultural, con la demanda del mercado turístico internacional. Oportunidad aprovechada, del entorno global con gran destreza y decisión, a través de un modelo de organización económico social y solidario de tipo comunitario, que se remonta a tiempos precolombinos. Experiencia que viene gestionándose desde mediados de los años setenta.

Las relaciones reguladas por este modelo implican el aprovechamiento colectivo de los excedentes generados en su relación con el mercado turístico, así como su distribución; una autogestión comunal de los bienes y servicios generados en torno al turismo; una necesidad de afirmación cotidiana de la reciprocidad y la vida en comunidad frente al interés y beneficio individual.

Lo paradójico es que esta originalidad pone en riesgo su patrimonio cultural, porque su vínculo con el mercado turístico genera una diversificación económica y una paulatina incorporación de valores y sensibilidades que entran en tensión con los patrones solidarios organizativos comunitarios.

UBICACIÓN DE LA ISLA TAQUILE EN EL MAPA DEPARTAMENTAL DE PUNO



El riesgo es real y concreto cuando constatamos la pérdida de los conocimientos acumulados específicamente en la actividad del tejido, expresada en la desaparición de diseños y mensajes simbólicos presentes en prendas de vestir como la «faja calendario», innovaciones tecnológicas del proceso de producción que provocan el reemplazo de insumos como las fibras de lana de ovino y camélido por fibra sintética, o cambios de actitudes frente al tejido fruto del intercambio comercial que la comunidad realiza con agentes del mercado turístico.

Similares procesos de cambio son registrados en la organización social de la comunidad, donde los intereses de determinadas familias, más ligadas a la actividad turística y comercial, comienzan a imponerse sobre los de la comunidad; las diferencias generacionales y de género imponen nuevos códigos culturales que generan expectativas no resueltas en jóvenes y mujeres, e inmanejables por la comunidad, que redundan en cambios en los estilos de vida y cuestionan muchas veces los patrones de autoridad comunal.

Sin embargo, la institucionalidad comunal parece mantenerse aún fuerte y muy cohesionada en Taquile, combinando con mucha habilidad su inserción en la institucionalidad del Estado, a fin de preservar la institucionalidad comunal. Un ejemplo es la existencia de la figura del alcalde de Taquile, que representa a la comunidad; pero que no es elegido con los mecanismos electorales municipales instituidos desde el ordenamiento estatal, sino a través de un sistema de elección directa en asamblea comunal y sólo por un año, lo que genera una rotación de cargos y un ejercicio de las responsabilidades públicas diferente al patrón occidental democrático liberal normado desde el Estado.

No pretendemos mostrar sólo las bondades de la experiencia y menos aún caer en un enfoque idílico neindigenista que congela a las comunidades campesinas en tradiciones precolombinas supuestamente aisladas de los cambios generados por la penetración de relaciones del mercado capitalista. Asumimos más bien una lectura donde pretendemos resaltar la necesidad de aproximarnos a las dinámicas locales y los procesos localizados en lugares donde se establecen intercambios, o si se prefiere de manera más general, relaciones que responden a patrones de desarrollo que siguen los parámetros impuestos a escala global; pero que no en todos los casos terminan incorporados o se incorporan a las mismas, sino más bien son marginalizados y excluidos.

El abordaje metodológico empleado busca en lo fundamental reconstruir el proceso histórico que da origen a la experiencia y es respaldado en el uso combinado de fuentes testimoniales y documentales.

La exposición está organizada en cinco partes: la primera, presenta los antecedentes e inicio de la experiencia; la segunda, la evolución y manejo de conflictos; la tercera, analiza los desafíos y riesgos que posee; la cuarta, las perspectivas de futuro; y la quinta, finaliza con las conclusiones.

Taquile es una experiencia donde hombres y mujeres quechuas, poblaciones tradicionalmente marginalizadas y excluidas en el Perú y América Latina, movilizan y crean alternativas para gestionar sus recursos a través del vínculo con el mercado global, sustentando su intercambio en un modelo organizativo económico social y solidario. Su esperanza está siendo construida como parte de una historia contemporánea, su futuro está sustentado en el presente y también en un reencuentro respetuoso con su pasado. Sus vidas más que una gesta épica muestra la afirmación cotidiana de caminos diferentes de sentir y comprender el mundo, que invitan a ser reconocidos.

1. ANTECEDENTES E INICIO DE LA EXPERIENCIA

Esta isla antes se llamaba Intiqa, no era Taquile. Cuando un señor compró la isla, recién entonces por eso se le ha puesto el nombre de ese Gonzales de Taquila. Intiqa quiere decir sol, porque antes aquí adoraban al Sol. Era como la montaña del sol en la época que no había lago y no era isla todavía. Desde los tiempo de Intiqa ya se sabía tejer, de todo se sabía. Eso fue antes de los incas. Dice sabían venir gentes del este, del Tiawanaku, por Juli pasaban estos pre-incaicos y enseñaban lo que sabían.

FRANCISCO HUATTA HUATTA

Taquile es una comunidad donde aproximadamente habitan 2,000 personas de habla quechua, ubicada en una de las seis islas del lago Titicaca, posee una extensión de 12 km², con una altitud entre los 3,818 y 4,069 msnm. Situada a 36 km de distancia de la ciudad de Puno y a tres horas de viaje en lancha. Junto con la isla de Amantaní conforma el distrito del mismo nombre y pertenece a la provincia y departamento de Puno, al sur del Perú.

La comunidad de Taquile forma parte de las seis mil comunidades campesinas que agrupan alrededor de un millón de familias en el Perú (Lizárraga, 2005: 85) y que están afectadas por agudos procesos de marginalización y exclusión que limitan sus posibilidades de desarrollo².

Los taquileños han enfrentado estos procesos a través de diversas estrategias, al igual que el grueso de las familias campesinas peruanas. Una estrategia, asumida en conjunto, es la de apelar a su experiencia comunitaria, la que supieron recuperar de su tradición, a la vez que adaptar a los nuevos escenarios que enfrentaron. ¿Qué proceso determinó que apelaran a esta experiencia?

2 El distrito de Amantaní, del cual forma parte la comunidad de Taquile, está ubicado en el año 2005 en el puesto 1758, del Índice de Desarrollo Humano, de 1828 distritos existentes en el Perú. La esperanza de vida al nacer es de 59,2 años mientras que el promedio en el Perú es 71,5 años. El alfabetismo llega a 74,8%, lo que contrasta con el 91,9% logrado a nivel del Perú. El ingreso familiar per cápita llega a S/. 227,6, aproximadamente US\$ 72,7, y en el Perú alcanza los S/. 285,7, aproximadamente US\$ 91,3 (PNUD, 2006:278).

Antecedentes: de la hacienda a la comunidad

Las investigaciones etnográficas realizadas sobre Taquile, desde la década del cincuenta, fecha en la que se inician las investigaciones dedicadas a esta comunidad, sobre todo las de José Matos Mar (1957), que constituyen estudios clásicos en la antropología peruana, incidieron especialmente en que este grupo fuertemente solidario encontró en el transporte y sobre todo en la propiedad dos instituciones que cambiaron la fisonomía de la isla.

Los taquileños tuvieron que afrontar en varios momentos, primero en 1925 y luego en 1944, el impacto de la pérdida del nivel de aguas del lago Titicaca, que ocasionó, entre otros fenómenos, la ausencia casi total de la totora, anea que crece en las orillas y zonas de poca profundidad y que era usada como la principal materia prima en la fabricación de sus embarcaciones. «El problema creado –indica Matos–, compartido por las otras islas y los centros poblados de las penínsulas de Chucuito y Capachica que cruzan el lago para llegar a Puno, determinó la aparición y auge posterior de los botes de vela [...] Los taquileños pudieron desde esa fecha acortar el viaje a Puno de quince a cinco horas de navegación y sin mayores penurias» (1957: 213).

El cambio tecnológico favoreció y profundizó, en años posteriores, el uso de transporte de mayor velocidad que acortó más aún la distancia con Puno y facilitó la interrelación de los taquileños con su entorno.

La propiedad, la segunda institución que cambió la fisonomía de la isla, experimentó un proceso de transformación muy complejo que impactó de manera determinante en la movilidad social y la estratificación en la isla. Una vez más citando el trabajo de Matos:

Con la llegada de los españoles a la meseta del Collao, en 1533, la isla pasó a ser pertenencia del rey de España. En la segunda mitad del siglo *xvi* fue adjudicada por remate a Pedro Gonzales de Taquila, pasando en los años siguientes y durante el siglo *xvii* de feudatario a feudatario, sea por nuevos remates, herencias o ventas. En los siglos *xviii* y *xix* los Cuentas, familia puneña, son sus dueños y ellos la explotaron como su hacienda, considerando a sus moradores como colonos. Esta propiedad única se subdivide en nuevas secciones llamadas «haciendas», disgregándose así la propiedad hasta llegar al presente siglo en que apenas subsisten pequeñas fracciones de una gran heredad en poder de dos ramas de aquella familia. (1957: 219).

La empresa que inician un grupo de taquileños, liderados por Prudencio Huatta, entre 1930 y 1942, para comprar propiedades en la isla es determinante para poner fin al período de las haciendas, desterrar la condición de colonos de los taquileños y especialmente convertirlos a comuneros.

Existen varios elementos complementarios en este proceso que deben ser mencionados para lograr una comprensión integral de las transformaciones que experimenta la propiedad en Taquile. La isla durante muchos años estuvo aislada de su entorno, especialmente de la ciudad de Puno, lo cual en gran medida aportó a la autonomía relativa de las actividades de los taquileños. Este elemento –según Matos– «los afianzaba en sus derechos de propiedad, cuántas veces en esos siglos aprovecharían íntegramente de ella en su beneficio, verían que no sucedía nada en la economía o vida de los propietarios ‘de fuera’ cuando así sucedía, lo que era contrario para ellos cuando los productos salían fuera de la isla. Así fue surgiendo un clamor por la propiedad que ha constituido durante muchos años la única meta de su existencia y por la cual lucharon duramente hasta su consecución, lográndola antes que Amantaní, lo que para el taquileño constituye una proeza, de la cual se jactan. Prudencio Huata, al respecto me decía una vez: ‘nosotros, así atrasados, pobres, tenemos títulos de nuestras propiedades, los de Amantaní no’» (1957: 252).

El acceso de los taquileños a la propiedad fue el camino que los llevó a la comunidad. El resultado de este proceso produjo –según la medición citada por Matos– que 81.5% de la propiedad de las tierras dedicadas a agricultura terminará en manos de los comuneros de Taquile, 7% en propiedad de Prudencio Huata, 6% en propiedad de dueños de fuera de la isla o familias de ex hacendados, y 5.5% en propiedad de otras familias comuneras de Taquile portadoras de títulos legales (1957: 269).

Es innegable que el proceso de acceso a la propiedad representó una experiencia beneficiosa para el conjunto, porque a pesar de que algunos obtuvieron mayores beneficios que otros, también generó el logro de resultados favorables para la mayoría.

La memoria oral, muchos años después, guarda aún fiel testimonio de estos hechos. La comunera Antonia Mamani Yucra –entrevistada por Granadino y Jara (1996)– narra: «Antes los kipus, que eran los pungus (peones), en época de los hacendados, no tenían terrenos propios. Sólo servían a los hacendados. Y aquéllos que no querían hacerlo tenían que irse. Los hacendados a sus pungus sólo poquito de terreno les daban prestados. Ahora tenemos todo. La isla nos pertenece. Es nuestra propiedad, tenemos los papeles al día. La gente para comprar esta propiedad, cada uno ponía dos soles. Pagamos un millón y medio de soles por esta isla» (1996: 218).

Sin embargo, si bien este logro colectivo fue clave en el proceso de recuperación de la condición de comuneros de los taquileños, la persistencia de la autoridad comunal fue otro elemento central. Ella nunca dejó de ejercer el control social del grupo respecto al uso de la propiedad de las tierras, fue respetada incluso durante el tiempo de las haciendas, y ejercida a través de los *mandones* o autoridades comunales, que incluyen: al Alcalde Mayor, que representa la au-

toridad máxima; los Qilacatas que son autoridades comunales en los dos ayllus existentes en Taquile; y los Campos-Alcaldes quienes velan, como señala Matos: «por el cuidado de que se use bien la tierra, de que se cultive bien; y, además en la víspera del rito de Mulusina las autoridades tradicionales en reunión pública increpan o castigan a quienes hayan atentado contra la propiedad ajena o hayan utilizado mal la suya, sin que esto sea considerado una intromisión sino más bien un deber del poder político» (1957: 261).

No debemos olvidar además que el concepto de propiedad manejado por los taquileños no era puramente individual sino fundamentalmente familiar. Matos al respecto indica: «son las tierras de los Huatta o los Mamani y no de Prudencio Huatta o Tomás Mamani. Todo el grupo participa de esta idea de ahí que la familia juega un papel preponderante en la tenencia de la tierra y debido al control social de la comunidad hacia ella se ve claramente en este análisis de la propiedad que familia y comunidad son fuentes de seguridad en el grupo, situación que parece ser el patrón cultural en sus relaciones sociales» (1957: 261).

Apelar a la comunidad entonces era una vieja práctica entre los taquileños, por ello, cuando es iniciada la actividad turística en la isla, como estrategia complementaria de generación de ingresos de las familias, la autoridad de la comunidad vuelve a estar presente y ejercer un control efectivo de la organización y distribución de excedentes generados por la actividad turística.

Inicio: fomento y promoción del turismo desde la comunidad

Los taquileños hasta antes del inicio de la actividad turística mantenían una economía donde la agricultura fue la actividad más importante de la isla, con una producción de subsistencia, centrada principalmente en el cultivo de la papa, además de productos complementarios como el maíz, la quinua, la cebada, los ollucos y las habas. El clima y el carecer de agua hacían que sólo hubiera una cosecha al año. La agricultura de subsistencia era acompañada de la crianza de animales menores: cuyes, cerdos, aves de corral, ovinos; y la pesca, especialmente, de especies como carachi, ispi, trucha, pejerrey.

La actividad del tejido –siguiendo a Prochaska (1990)– también cumplió un rol complementario en la economía familiar de la isla porque, además de estar íntimamente ligada a la cosmogonía y ordenamiento social y cultural de la comunidad, varones y mujeres tejen, permite a las familias de Taquile generar ingresos complementarios por las ventas de sus tejidos en mercados locales cercanos como Puno, Ilave, Ácora. La llegada del turismo articula la actividad del tejido a otros mercados de escala nacional e internacional.

Algo similar ocurre también con las danzas y música, fiestas y rituales mágico religiosos, así como con la culinaria, el idioma y los estilos de vida de la gente de Taquile, que habían formado parte durante mucho tiempo de su patrimonio

cultural exclusivo. El turismo los posiciona en un nuevo escenario donde los consumidores no sólo eran la propia comunidad sino además visitantes de todo el mundo.

El interés en traer turistas a la isla, por parte de los taquileños, fue un proceso largo, iniciado desde aproximadamente fines de los años sesenta y mediados de los años setenta. Seligman y Zorn (1981) mencionan que a fines de la década del sesenta se produjo una novedad en Taquile: la llegada de los primeros turistas, una pareja de jóvenes norteamericanos hippies que iban en búsqueda de formas más naturales de vida (1981: 265).

Al comienzo hubo resistencia a que esta actividad fuera fomentada. A pesar de ello, poco tiempo después, fueron llevadas a la práctica varias iniciativas complementarias para promover esta actividad. El trabajo de Bardales (2004) indica: «La idea de traer turistas a la isla fue inicialmente rechazada de modo radical por sus habitantes. Era casi inconcebible que un foráneo viviera en ella, o que sepa cómo se vivía en este singular paraje. Sin embargo, esfuerzos para cambiar la situación precaria por la escasez de tierras, inaccesibilidad a los mercados, hicieron posible esta nueva aventura [...] el turismo en Taquile se desarrollaba en forma esporádica y natural. Es entonces que llega, en 1968, el norteamericano Kevin Benito Healy, para hacer trabajos agrícolas auspiciados por una agencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Motivados por este personaje, los isleños empiezan a interesarse por vender su rica y variada textilera, en la ciudad del Cusco, mediante una cooperativa de artesanos. Algunos desaciertos e incomprensiones frenaron esta interesante iniciativa. Posteriormente, por gestión de Kevin se adquirieron motores para las lanchas construidas por ellos mismos, dejando las embarcaciones a vela, dando paso a una nueva fase en el transporte lacustre [...] en enero de 1972 se funda la «Asociación Folklórica Artística Taquile», siendo su principal promotor y primer presidente Sebastián Marca Yucra, iniciándose la difusión de la música y danzas autóctonas, primero en el país y luego en el extranjero» (2004: 10).

Otra iniciativa fue la realizada por el padre José Loits, párroco de Taquile, a comienzos de los años setenta, quien organiza por primera vez a los taquileños para recibir a los turistas, convivir en sus viviendas y mostrarles su forma de vida. Nonis (1997) anota que el padre Loits: «Consciente del influjo tanto positivo como negativo del turismo en las poblaciones andinas los preparó sobre todo para el choque de dos culturas radicalmente opuestas» (1997: 79).

La experiencia conducida de manera sistemática por la comunidad, propiamente empieza a mediados de los años setenta, la comunidad en ese momento –precisa Bardales– «controla las viviendas que eran usadas como alojamientos por turnos; esto incluía la atención de los alimentos, sin importar la distancia o ubicación de éstas. Para el transporte se asociaban varias personas, en algunos casos llegaron hasta más de 40 socios, que podían solventar los gastos en la

construcción de lanchas, en el mantenimiento del motor y otros. Es así que a inicios de los noventa habían 10 lanchas que tenían entre 12 a 54 socios cada una. El manejo de las embarcaciones se hacía por turnos entre las familias que conformaban la empresa» (2004: 14).

Anotamos que las políticas de promoción turística animadas desde el Estado, desde comienzos de los sesenta y especialmente desde fines de los setenta, logran generar un escenario favorable para el fomento del turismo, como indica Bardales: «A mediados de la década del 70, en Taquile se desarrollaba un turismo espontáneo que era promovido por los propios líderes taquileños, quienes ‘marketearon’ la isla en sus exposiciones artesanales y presentaciones folklóricas en Puno, Cusco y Lima. En 1978, por acuerdo de la comunidad, se constituye en la isla una delegación de diferentes instituciones lideradas por la Dirección Regional de Industria y Turismo y el Convenio Perú-Unesco, conocido como Plan Copesco. En este nuevo escenario institucional se analiza su problemática y se confirman las condiciones naturales, paisajísticas y culturales (paisaje, música, danza y artesanía) de la isla, lográndose el apoyo decidido para incorporarla al eje turístico Machu Picchu-Desaguadero, una de las rutas turísticas más privilegiadas del Perú. Esta opción en curso compensaría años de lucha, tenacidad, constancia y, a veces, desaliento de su población por abrirse camino hacia el turismo internacional. El 21 de abril de 1979, Taquile se abre oficialmente al turismo con una ceremonia en la isla denominada «Taquile puertas abiertas al turismo mundial», en la que participaron diferentes entidades, agentes de viajes, periodistas y turistas» (2004: 19-20).

Es necesario señalar que dichas políticas apoyan el fomento del turismo, a través de la generación de un escenario favorable; pero no logran generar mayores impactos directos en lo inmediato en la actividad turística de la isla. La responsabilidad principal de su fomento y promoción recae en las iniciativas desplegadas por los propios comuneros de Taquile.

En resumen, el proceso que determinó que los taquileños apelaran a su experiencia comunitaria tuvo que ver con el fin de las haciendas y la recuperación de la propiedad de la tierra por parte de las familias de la isla, así como con la persistencia de la autoridad comunal que se mantiene incluso durante el período de las haciendas y ejerce un control social sobre las familias. La actividad turística, que reemplaza a la agricultura de subsistencia como la principal actividad económica de Taquile, al inicio genera resistencias en sectores de la comunidad; pero, gracias a algunas iniciativas llevadas adelante desde la isla, comienza a ser fomentada de manera espontánea, en paralelo las políticas de promoción turística promovidas desde el Estado generan un escenario favorable para esta actividad. La autoridad comunal asume, desde mediados de los setenta, el fomento y promoción del turismo.

2. EVOLUCIÓN Y MANEJO DE CONFLICTOS

El turismo durante los ochenta es consolidado como una actividad que genera ingresos complementarios a las familias de Taquile, principalmente, por la venta de alimentos, tejidos y servicio de alojamiento. El turismo no reemplaza a la agricultura sino que se combina y complementa con ella, al igual que con la crianza doméstica de animales menores y la pesca.

La experiencia, de fomento y promoción del turismo que la autoridad comunal asume, es desplegada lentamente durante la primera mitad de los ochenta. Ella organiza las tareas y excedentes que generan los visitantes y el conjunto de la actividad turística en la isla. La autoridad comunal de Taquile constituye una organización compleja sustentada en las familias, como unidad básica. Articula instituciones comunales (asamblea comunal, campos alcalde y campos, varayoc o qilakatas, presidente de la comunidad), municipales (alcalde, teniente alcalde, regidores) y estatales (teniente gobernador, juez de paz). El gráfico muestra el conjunto de estas instituciones.



Todas las iniciativas y problemas de las poblaciones de la comunidad son compartidos y canalizados a través de la asamblea comunal que representa la instancia máxima de deliberación y decisión autónoma. La asamblea es reunida cada domingo y constituye un acto público unido a la vida cotidiana de los habitantes de la isla. Las autoridades comunales son elegidas por la asamblea cada año, en el mes de noviembre, a partir de ternas propuestas por las autoridades salientes y donde sólo votan los varones casados.

La institución de la Alcaldía está representada en la figura del alcalde, quien está encargado de administrar los recursos que la comunidad percibe por cobro de visita a los turistas y ejecutar las obras comunales. Es el ejemplo vivo de la articulación entre la institucionalidad municipal y comunal, porque reúne competencias propias de un alcalde de cualquier municipalidad del Perú; pero es elegido a través de mecanismos de democracia directa, sólo dura en el cargo un año y debe responder a la comunidad permanentemente. No olvidemos que su elección responde también a una estructura de prestigio de carácter tradicional, donde ser varón y casado, junto al hecho de haber ocupado cargos comunales previos y de menor jerarquía, otorga un estatus superior.

Algo similar ocurre con la figura del teniente alcalde que reemplaza al alcalde cuando no está presente o no puede asumir sus funciones. Los cinco regidores complementan la labor del alcalde y el teniente alcalde, y al igual como en el caso de la figura del alcalde, responden a la institucionalidad municipal a la vez que a la institucionalidad comunal.

La comunidad de Taquile además está conformada por seis suyos o zonas territoriales en los cuales está dividida. Los suyos tienen respectivamente autoridades comunales: campos y varayoq o qilakatas, que tienen relación con los responsables políticos de las instituciones municipales y estatales existentes en la isla.

La figura de los campos alcaldes y campos representa instituciones comunitarias muy antiguas que, como vimos en los antecedentes de la experiencia, mantuvieron su rol de control social de las familias durante el período de las haciendas. Los dos alcaldes campo y los seis campos vigilan el trabajo en las chacras, los sembríos y los animales, coordinan sus labores con el alcalde.

Los qilakatas, por su parte, contribuyen al orden público y hacen cumplir las disposiciones del alcalde. Coordinan sus labores además directamente con el teniente gobernador.

No podemos dejar de mencionar que existe también la figura del presidente de la comunidad, elegida a diferencia de las otras autoridades cada dos años y a través de voto en ánfora. El presidente de la comunidad constituye una figura relativamente nueva, creada a mediados de los noventa con el propósito de representar a la comunidad; pero que directamente no administra recursos y tampoco puede tomar decisiones independientes al margen de la asamblea comunal.

La institucionalidad estatal está representada por el teniente gobernador, nombrado por el gobernador de Amantani, dependiente del Ministerio del Interior, y que está encargado del orden público; y el juez de paz, que está encargado de la administración de justicia y tiene relación con el Poder Judicial y el sistema de justicia del Estado.

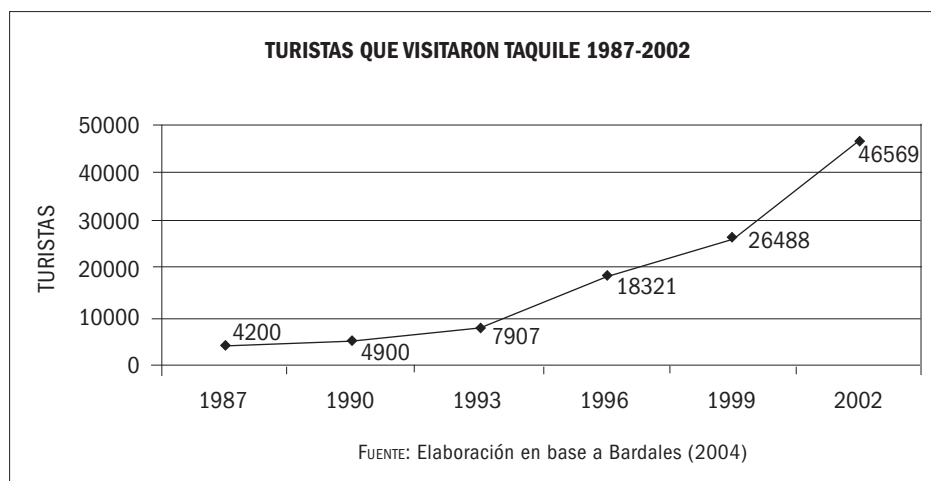
La compleja combinación de instituciones comunales, municipales y estatales, que están articuladas en la organización de la autoridad comunal, cons-

tituye el soporte de mecanismos de control de los ingresos generados por la actividad turística en la isla, a la vez que la base de procesos de redistribución de excedentes.

La autoridad comunal además ha establecido una organización específica para fines turísticos, la cual –citando una vez más el texto de Bardales– «tiene sus propias particularidades, teniendo como consigna la máxima igualdad posible en el acceso a sus beneficios. En tal sentido, se creó una tienda artesanal y un restaurante, ambos comunales, que son administrados por turnos rotativos. Participan en este emprendimiento 348 familias o jefes de familia inscritos en la Asociación de Artesanos. Las ganancias de las tiendas artesanales son de acuerdo a las prendas vendidas. Cada comunero tiene un número que sirve para identificar las prendas que entregan y venden. El transporte lacustre es uno de los servicios que se inició y se ha desarrollado con la administración de los mismos comuneros. Es muy importante aclarar que los isleños crearon una técnica eficaz para construir lanchas a motor; una evidencia de esto es que muchas islas y penínsulas aledañas adquieren embarcaciones de Taquile. Sin embargo, las empresas de transportes en la actualidad tienen socios propietarios de lanchas individuales, operando tres empresas: «Tres de Mayo», «Lacustre de Taquile» y «San Santiago», con 18 lanchas al servicio del turismo y de la comunidad. En el caso de los servicios de alojamiento de las familias que viven alejadas del centro poblado, como Kollata Pampa Suyu, Huallano Suyu y Kollino Suyu, ellas ceden su cupo de alojamiento a un familiar o compadre que tiene habitaciones en el centro del pueblo. A cambio de las utilidades que generan el consumo de alimentos de los turistas, reciben el valor del alojamiento, creando de esa manera un mecanismo de compensación y reciprocidad» (2004: 17).

Sumemos además, como otro mecanismo de redistribución de los excedentes generados por el turismo, los recursos administrados por el alcalde, destinados a cubrir el costo de la ejecución de obras en beneficio de los diferentes suyos, financiadas a través de los aportes hechos por los turistas, como pago por el derecho de tránsito por la isla.

Sin embargo, la autoridad comunal no ejerce un control absoluto de la actividad turística ni de los excedentes que genera. Existen varios emprendimientos de pequeña escala articulados a la actividad turística que escapan al control de la autoridad comunal. Situación que será mucho más evidente cuando, entre fines de los ochenta y comienzos del dos mil, aumenta el flujo de visitantes y la demanda de bienes y servicios del mercado turístico. El número de visitantes crece, de acuerdo a las cifras disponibles –derivadas de la Capitanía de Puerto de Puno por Bardales (2004:42)–, de 4,200 visitantes al año en 1987 a 46 569 en 2002. De los cuales 10% son peruanos y 90% son extranjeros. Lo que muestra un incremento de más de diez veces en el número de visitantes que llegan a la isla en el lapso de quince años (ver gráfico).



La situación generada es interesante de analizar. El aumento del flujo turístico permitió a los taquileños incrementar los ingresos de la economía familiar, a través de la mejora sensible de las ganancias producidas principalmente por las ventas de sus tejidos, alimentos y el servicio de hospedaje; pero al mismo tiempo, determinadas familias comienzan a experimentar procesos de movilidad social ascendente como resultado del mejor manejo de la oferta de determinados bienes y servicios. Varias familias inician negocios propios en torno a la oferta de alimentos, abren pequeños restaurantes y tiendas; el transporte, adquiriendo lanchas propias; o logran mejores niveles de colocación de sus tejidos en mercados no sólo locales y nacionales, sino también internacionales. Entonces lo que empezó como una actividad fomentada y promovida comunalmente comienza a realizarse a través de una variedad de emprendimientos de pequeña escala que responden a una lógica de mercado.

La tensión entre intereses comunitarios y estos emprendimientos es evidente. ¿La autoridad de la comunidad puede resolver esta tensión? La respuesta la encontramos en tres elementos:

- Primero, la organización de la autoridad comunal conserva aún intacto el rol de control social de las familias y por lo mismo continúa representando una fuente de seguridad en el grupo, lo que la sostiene como un mecanismo de control y vigilancia de la actividad turística, más allá de que esta siga creciendo.
- Segundo, la actividad del turismo como institución, al igual que en el caso del acceso a la propiedad de la tierra en los años treinta y cincuenta, ha traído beneficios para el conjunto, y a pesar de que algunos vienen obteniendo mayores beneficios que otros, también es cierto que ha generado el logro de resultados favorables para la mayoría. La organización de la autoridad

comunal es una garantía para asegurar que este beneficio siga siendo compartido por todos.

- Tercero, testimonios recogidos por Matos (1986), entre los taquileños migrantes residentes en Lima, permiten apreciar que las poblaciones campesinas buscan la complementariedad entre estrategias individuales y comunitarias, antes que su oposición, sobre todo si muestran resultados. Los testimonios recogidos por él permiten apreciar el consenso general respecto a la mejora sustantiva de las condiciones de vida en la comunidad gracias a los emprendimientos individuales y colectivos generados en torno al turismo. El testimonio de Mariano Yucra Cruz, permite apreciar el prestigio logrado por la experiencia desarrollada desde la comunidad: «Ahora de Taquile no vienen a la ciudad a trabajar, como visita nomás vienen. Están mejor en la isla. Sólo van a Arequipa, Juliaca, Tacna, llevando sus tejidos. Marcelino, Martha y otros están regresando porque allá se mejora. Cuando estuve en Taquile en marzo de 1982 he visto que han progresado con el turismo, a los visitantes les gusta mucho la isla. En pocos años nomás Taquile se ha fundamentado en la artesanía; en su economía se han levantado con los tejidos» (1986: 392). Intereses comunitarios e individuales no tienen que ser contrapuestos necesariamente sino más bien complementados como parte de la heterogeneidad que caracteriza la economía de una localidad como Taquile.

Por otra parte, tal vez como sugiere Prochaska (1990), el turismo es una *alternativa a la escasez* más que una actividad que genera desigualdad entre las familias: «La introducción del turismo impulsó una pequeña economía con ingresos por venta de tejidos, comida, abarrotes, por el hospedaje en casas privadas y por el transporte lacustre. Esto ha producido cambios en la vida de los comuneros, como el incremento de horas diarias que dedican al tejido para abastecer la tienda de artesanías y sus propias necesidades. También aumentó la discrepancia entre familias en términos de riqueza, que antes se medía por las tierras que poseían, y que ahora se combina con la posesión de dinero y bienes materiales. Aquellos que trabajan bien en la chacra tienen lo suficiente para comer, pero los artesanos que producen para la venta, tienen dinero. Si descuidan sus chacras, tendrán que comprar comida. Sin embargo, el turismo es una alternativa a la escasez y a las malas cosechas, y de alguna manera a la migración en busca de trabajo» (1990: 10).

En resumen, la experiencia, de fomento y promoción del turismo que la autoridad comunal asume es enhebrada con la organización comunitaria, como mecanismo de control y redistribución de excedentes generados por esta actividad. Sin embargo, la capacidad de control y redistribución nunca fue absoluta por parte de la autoridad comunal. La actividad del turismo genera beneficios, para el conjunto de las economías familiares de la isla; pero evidencia también

procesos de movilidad ascendente en determinadas familias más que en otras. El aumento del flujo de visitantes y la demanda de bienes y servicios generados por el mercado turístico, experimentado desde fines del ochenta, evidencia además la presencia de diversos emprendimientos de pequeña escala. A pesar de ello, la autoridad comunal no deja de ejercer su rol de control social de las familias y de control y vigilancia de la actividad turística, así como garante de un reparto equitativo de los excedentes generados por el turismo en beneficio de todas las familias. La complementariedad entre intereses comunitarios e individuales aparece como parte de la heterogeneidad de la economía local de Taquile.

3. DESAFÍOS Y RIESGOS

El aumento del flujo de visitantes y la demanda de bienes y servicios por parte del mercado turístico no sólo ha generado oportunidades para las economías familiares de la isla. Ha generado también desafíos y riesgos desde el entorno global que, especialmente, vienen manifestándose con mayor evidencia durante los últimos años. ¿Cuáles son esos desafíos y riesgos?

La originalidad de la comunidad de Taquile es haber podido vincular su patrimonio cultural: la actividad del tejido, su música y danzas, sus fiestas y formas de vivir, su idioma y cosmogonía, con la demanda del mercado turístico internacional, oportunidad aprovechada del entorno global con gran destreza y decisión. Lo paradójico es que el aprovechamiento de esta oportunidad ha puesto en riesgo el patrimonio cultural de Taquile, porque su vínculo con el mercado turístico genera: por un lado, una diversificación económica y una paulatina incorporación de valores y sensibilidades que entran en tensión con los valores y sensibilidades de la comunidad; pero por otro, un impacto tecnológico que provoca la pérdida de conocimientos y saber local en determinadas actividades, como el tejido.

Cambio de valores y sensibilidades

La constatación de que viene produciéndose un cambio de valores y sensibilidades está sustentada principalmente en indicios que muestran una creciente incorporación de códigos culturales occidentales en la vida de la comunidad y que alteran en mayor o menor medida las relaciones cotidianas en la isla. Códigos difundidos a través del intenso intercambio sostenido con los visitantes que llegan a la isla gracias al turismo, la migración hacia la ciudad y también la presencia cada vez mayor de los medios masivos de comunicación entre las familias. La valoración de los intereses individuales frente a los comunitarios aparece como uno de los primeros campos donde es apreciada la tensión.

Sin embargo, no es exacto presentar estos cambios a partir de contrastes marcados, por ejemplo: intereses individuales frente a intereses comunitarios.

No olvidemos que la familia no ha perdido, al final de cuentas, su preponderancia en la vida de los taquileños y continúa siendo la base de la organización de la autoridad comunal, es más exacto hablar en este sentido de la oposición de los intereses de determinadas familias frente al interés de la comunidad. Lo cual precisa mejor el planteamiento inicial. Lo que está detrás de la preocupación planteada es la contraposición entre la lógica del interés privado frente al interés colectivo.

Asunto que en la isla constituye un viejo problema y que ha sido resuelto, en diferentes momentos, a través de un planteamiento que primero fue expresado de manera oral, a través de la comunicación intergeneracional, las conversaciones familiares y comunitarias, y que ahora encuentra una expresión más intelectualizada: la afirmación y defensa de la cultura de los taquileños como manifestación propia y diferenciadora, generadora de sentido de pertenencia y un nosotros colectivo.

El paqo, sacerdote andino, Mariano Huatta Yucra señala en una conversación: «Lo que queremos en el futuro es mantener nuestra cultura. Turismo va venir siempre si hay nuestra cultura. ¿Acaso vendría si fuéramos igualitos a Lima? [...] Comunidad somos todos y uno a la vez, comunidad desaparece si cultura desaparece. Mantener nuestra cultura es lo más importante y eso saben todos aquí en la comunidad y también los que están afuera, lo tienen en su recuerdo».³

El mantenimiento de la cultura originaria de la isla parece estar íntimamente asociada a sus instituciones, entre ellas la autoridad comunal. El despliegue del interés privado frente al colectivo representa sobre todo un desafío antes que un riesgo, especialmente, si no cuestiona esta institucionalidad. Incluso puede llegar a incorporarse en la vida de la comunidad, como parece que viene ocurriendo, en la medida que esté sometida a esta institucionalidad.

Otro campo donde es apreciado el cambio de valores y sensibilidades son las relaciones de género y generacionales, las relaciones entre mujeres y varones, jóvenes y adultos.

La autoridad de la comunidad mantiene una jerarquía machista y adultocéntrica que no permite el pleno desarrollo de las oportunidades de mujeres y jóvenes. Sin embargo, no han sido aún reconocidos ni mucho menos institucionalizados; pero vienen manifestándose cambios en estas relaciones que muestran un camino alternativo.

Fortunato Huatta Flores dice al respecto: «Las mujeres allá antes no tenían importancia, no eran que pudieran mandar algo, siempre han estado dominadas, no había mujer fuerte. Que pelee una mujer nunca es visto allá, no se puede escuchar en una fiesta que haya peleado fulana de tal con fulana de tal, nunca. Ni en asam-

3 Entrevista realizada el 13 de octubre de 2004.

bleas que había, ni en reuniones de la comunidad hablaban. La mujer nada tenía que hacer, nunca eran las que decidían. Qué podían opinar cuando había un jefe de familia. Ahora que ganan su plata parece que deciden en las asambleas sobre las ventas de sus tejidos, ese es el cambio del turismo» (Matos, 1986: 392).

Las mujeres de Taquile han comenzado a desarrollar relaciones en espacios de socialización propios como los generados en torno a programas sociales como el Vaso de Leche, que organiza a las mujeres de la isla para administrar leche y complementos nutricionales dirigidos a niños, y donde existe una distribución de responsabilidades, delegación de cargos y nombramiento de representantes. Existe un comité que tiene un alcance a nivel de toda la isla y comités en cada suyo organizados con sus respectivas representantes y usuarias del servicio. Esta organización representa en la práctica un lugar de formación de liderazgos femeninos en la isla, tiene convocatoria, capacidad de movilización y es respetada por las autoridades de la comunidad.

El desarrollo de espacios de socialización propios de mujeres es una novedad en la vida de la isla e incorpora un cambio importante a favor de las mujeres porque les permite desplegar sus capacidades en ámbitos públicos fuera de la familia y el mundo privado. Es evidente que detrás de este hecho subyace un debate más profundo respecto a la interculturalidad y los derechos culturales, sin embargo, quisiéramos simplemente tratar de restringirnos a la constatación del hecho antes que caer en una valoración que puede resultar subjetiva.

Las mujeres han recibido además la influencia de la propia experiencia de negociación que realizan en el mercado cuando ofertan sus tejidos. El contacto con los clientes, la organización de las ventas, la administración de los recursos que obtienen, en muchos casos han contribuido a fortalecer su autoestima y afirmarlas en sus relaciones con los varones.

La inserción de la mujer en las negociaciones que exige el mercado por la venta de sus productos las obliga también a moverse en ámbitos públicos fuera de la familia y el mundo privado.

Anotamos que la oposición entre lo público y privado en Taquile, tiene que sumar lo público-comunal, es decir, el ámbito de actuación pública controlada por la comunidad. Las mujeres están excluidas de tomar decisiones en lo público-comunal porque sólo los hombres casados toman decisiones en la instancia principal de la autoridad comunal: la asamblea. Los procesos examinados muestran más bien que las mujeres comienzan a ganar presencia en espacios de socialización propios y en el mercado. Tal vez este es uno de los procesos más vigorosos y a la vez más imperceptibles de cambio social y cultural que viene experimentando la vida de los taquileños.

La interrogante que surge es si estos cambios tienen alguna repercusión en la organización de la autoridad comunal o a futuro pueden tener algún tipo de implicancia. Esta institución no ha sido aún conmovida y mantiene en lo fun-

damental los mismos patrones de organización jerárquicos. A pesar de ello, las autoridades comunales: el alcalde, los campos y qilakatas reconocen cada vez más la presencia organizada de la mujer y la consideran en diversos momentos de toma de decisiones.

El ámbito donde se sienten más los cambios es la vida cotidiana. Las mujeres mayores combinan el sometimiento tradicional al marido, cuando caminan por la calle, por ejemplo, van detrás de él y nunca a su lado en señal de respeto y subordinación; con la defensa y afirmación de su presencia pública, comunal y familiar.

Asunta Huatta Yucra, presidenta del Comité del Vaso de Leche, declara: «Los hombres no pueden hacer solos las tareas de la casa y la comunidad necesita a las mujeres. Cuidar a los hijos, cumplir con las responsabilidades, es algo que los hombres no podrían hacer bien sin las mujeres, tampoco podrían solos atender las responsabilidades de la comunidad, mi esposo es autoridad y yo ayudo a su labor. Las mujeres ven de otra forma las cosas y eso ayuda. Hombre y mujer de la mano resuelven mejor los problemas. El vaso de leche ayuda a dar alimento a los niños y también ayuda a las mujeres a asumir otras responsabilidades, a darse cuenta de otras cosas, que no verían si se quedan en su casa».

Las jóvenes, en cambio, comienzan a mostrar maneras más equitativas de relacionarse con los hombres e incluso cuestionan abiertamente la posición que ocupan dentro de la jerarquía de la comunidad. Las jóvenes acceden a nuevos códigos y generan otras expectativas que muchas veces no logran ser ni cubiertas ni mucho menos resueltas en la isla.

Las diferencias generacionales son sentidas en las vidas de los jóvenes intensamente. Mujeres y hombres participan en la vida económica de la isla a través del trabajo en la agricultura y crianza de animales, en la pesca, la confección de tejidos, colaborando con sus familias en caso tengan negocios, ayudando en los restaurantes, hospedajes y lanchas. Yeckting (2004) señala: «A partir de los veinte años recién se les considera jóvenes. Sólo el formar una familia les da derecho a pertenecer a la organización comunal, elegir y ser autoridades, pertenecer a la tienda comunal y tener derecho a la propiedad de la tierra. Los adolescentes y jóvenes tienen dos opciones como estrategia de vida a seguir, salir de la comunidad o permanecer en ella. Como adolescentes ya empiezan a salir a las ciudades más cercanas, como Puno, a realizar estudios, o para trabajar en la costa. Generalmente salen a Ica, Chincha o Cañete (ciudades de la costa) donde existe una red social que los integra al cuidado de aves de granja» (2004: 3).

Los jóvenes mantienen al interior de la familia una posición de subordinación a la autoridad del padre, ejercida muchas veces de manera autoritaria y siguiendo los patrones establecidos por la comunidad. La comunicación y el diálogo intergeneracional es realizado a través de los rituales propios de la cosmogonía de la isla y que permite la transmisión de códigos culturales heredados de la tradición. Las fiestas son importantes espacios de socialización para los jóvenes, permiten

establecer relaciones de amistad entre pares y de pareja, a la vez invita a los jóvenes a la vida de la comunidad. La música y las danzas cumplen también un rol central en el proceso de socialización juvenil como estrategias de afirmación de la identidad y el sentimiento de pertenencia.

Sin embargo, el conjunto de aspectos antes señalados, entran en competencia con los códigos culturales que llegan desde fuera de la comunidad a través de los medios de comunicación masiva, el intercambio con los visitantes y la migración hacia la ciudad, la oferta de bienes simbólicos muchas veces genera expectativas difíciles de procesar, especialmente por las barreras que el idioma genera; pero no deja de ser atractiva e inquietar a los jóvenes.

Un puente entre los valores de la comunidad y los que provienen del entorno puede ser la escuela, sin embargo, apelando una vez más a Yeckting comprobamos que esto es relativo: «Taquile cuenta con dos centros educativos, la escuela primaria 70002 y el colegio artesanal. Desde su aparición la escuela ha creado muchos reparos entre los miembros de la comunidad, principalmente por el choque cultural que afrontan con la enseñanza del español en vez del uso del idioma nativo quechua (Matos Mar, 1986). Los niños en los primeros tres años de la escuela primaria asisten a clases en las que utilizan el quechua, pero luego tienen que aprender a hablar en español durante los siguientes años de la primaria y la secundaria. Muchos profesores destacados para trabajar en Taquile eran de origen aymara y no conocían el quechua y por ello hacían sus clases tanto en español como en aymara. Actualmente continúan las dificultades con el idioma, pero la mayoría de los profesores hablan el quechua. En la enseñanza utilizan ambos idiomas ‘siempre para que puedan entender mejor, se les da en su idioma, la mayoría de los docentes que trabajamos aquí, hablamos su idioma de los niños’ (Conversación con directora de la escuela primaria 70002 Antonia Iquicheca). Últimamente los niños están hablando más fluido en español por las visitas de los turistas, anteriormente entendían menos las palabras en español, casi nada cuando llegaban a la primaria. Pero la mayoría de niños no domina el español y todas las explicaciones se tienen que hacer en quechua y luego en español, porque la enseñanza según el programa curricular educativo debe ser en español» (2004: 2).

Los desencuentros son producidos también en el colegio artesanal, el director Hilver Condori Vilcapaza, señala: «Es difícil educar en Taquile, la mayoría no presta apoyo ni interés en la educación. Existen esfuerzos interesantes; pero lo más importante es involucrar a las autoridades de la comunidad en el proceso educativo, si ello se consigue podemos lograr involucrar a las familias y a los jóvenes de una manera más decidida»⁴.

4 Entrevista realizada el 13 de octubre del 2004.

El panorama no es el mejor para la educación, Yeckting agrega: «La mayoría de padres de familia manifiestan desinterés por la educación de sus hijos, ‘hay padres de familia que no apoyan a sus hijos en la educación, más bien al contrario los niños empiezan a trabajar en la artesanía’ (conversación con directora de la escuela primaria 70002 Antonia Iquicheca). Los padres incluso pueden aconsejarlos para que desarrollen su artesanía y no vayan a la escuela, ya que desde muy pequeños confeccionan pulseras para vender a los turistas o abandonan la escuela por una semana o más cuando reciben a los turistas en sus casas. Los niños pueden aportar a la economía de sus familias. La principal razón para abandonar la escuela es el hecho de formar una familia y tener que asumir sus demandas económicas, tanto en el caso de las mujeres, como de los varones. Los miembros de comunidad también manifiestan que el problema está en que el sector educación no se encarga de la supervisión necesaria. Sin embargo, la directora de la escuela primaria argumenta que la enseñanza es de acuerdo a la realidad de Taquile que es un sitio turístico. Explicó que ellos intentan enseñar sobre la historia de la comunidad, sobre sus recursos y medio ambiente. De manera que diversifican la estructura curricular del ministerio» (2004: 2).

Entonces la educación no constituye un puente entre los valores que son heredados de la comunidad y los que provienen de fuera de ella. Tampoco representa una institución que acelera el cambio social y cultural ni inspirado en valores foráneos ni mucho menos en valores propios de la comunidad. La poca valoración de los taquileños de la educación es el origen de esta situación.

Una vez más nos encontramos frente a la competencia entre valores de la comunidad y valores que provienen de fuera de ella. La autoridad de la comunidad, en este caso, ejerce una vez más un peso determinante en la afirmación de los valores originarios. Los jóvenes, a pesar de ello, expresan nuevas sensibilidades, generacionalmente distintas a las de sus padres, y aparentemente difíciles de conciliar con los códigos tradicionales que la autoridad comunal mantiene.

Las palabras de Eliseo Marca Huatta son muy ilustrativas: «Taquile es una comunidad de todos, eso significa que no sólo es de los mayores, a los cuales hay que respetar y escuchar. Yo digo también los jóvenes deben hablar y ser escuchados, otras ideas tenemos y podemos compartir otras experiencias: por ejemplo yo he viajado a Puno y he estudiado informática y turismo. Creo que eso puede servir a todos y no sólo para uno»⁵.

Los cambios generacionales, desde nuestro punto de vista, son uno de los desafíos abiertos más claros y deben ser considerados con detenimiento, porque pueden afectar la sostenibilidad futura de la experiencia.

5 Entrevista realizada el 14 de octubre del 2004.

Impacto tecnológico en el tejido

Las relaciones establecidas con el mercado turístico son muy intensas, no debemos olvidar que el flujo de visitantes a Taquile aumentó aceleradamente y bordea las cincuenta mil personas. Ha crecido a un ritmo constante multiplicándose más de diez veces en los últimos quince años; «pero esta misma afluencia –en palabras de Bardales (2004:5)– puede significar la progresiva pérdida de su cultura, que es su principal capital social».

El riesgo es evidente cuando constatamos la pérdida de los conocimientos acumulados específicamente en la actividad del tejido, expresada en la desaparición de diseños y mensajes simbólicos presentes en prendas de vestir como la «faja calendario» –como advierte Granadino (1997: 11)–, o las innovaciones tecnológicas que vienen produciéndose en el proceso de producción, y que provocan el reemplazo de insumos como las fibras de lana de ovino y camélido por fibra sintética, así como cambios de actitudes frente al tejido fruto del intercambio comercial que la comunidad realiza con agentes del mercado turístico.

El tejido continúa actualmente –de acuerdo a Yeckting– jugando «un rol fundamental en la presentación de la persona en la vida cotidiana de la comunidad en la isla Taquile. En el transcurso de sus actividades cotidianas el hombre y la mujer tejen. El hombre tiene que hacer la pollera para la mujer y para él sus pantalones, su camisa y también sus chullos. Las mujeres casadas tienen que tejer para sus esposos y para sus hijos, tejen ponchos, chuspas, chumpi y mantas y para los hijos tejen sus fajas pequeñas, sus uncuñas, y para llevar el almuerzo, las llicllas. Las tareas de cada uno están normadas por la costumbres de la comunidad. Los miembros de la familia combinan sus actividades cotidianas del tejido con otras actividades productivas o las que estén ligadas al servicio del turismo. La vestimenta cotidiana de los hombres de todas las edades es diferenciada por el uso de los chullos. Tejidos con hermosos colores, entre los que predomina el rojo, el blanco y el azul, los chullos son un distintivo de identidad para los taquileños. El chullo de soltero y el de diario son muy similares, ambos tienen una franja blanca en el extremo, pero los chullos de casado y de matrimonio son completamente coloridos, tejidos con franjas rojas y azules. Estos distintivos que son tejidos con cuatro palitos también utilizan algunos símbolos pequeños, que pueden ser reconocidos a simple vista. Los niños aprenden a tejer desde los cinco años, distinguiendo los colores, los símbolos y la forma del tejido, se demoran un mes para hacer un chullo. Los jóvenes tejen sus chullos de acuerdo a su uso y personalidad, eligen los colores y los diseños, según como quieren lucir, ellos demoran una semana para hacer sus chullos y renuevan sus chullos para verse bien, en ocasiones especiales o para las fiestas o acontecimientos familiares. Los jóvenes tejen sus chullos para ellos mismos y otros productos para la venta. Las mujeres jóvenes tejen chompas, chuspas, llicllas, chalinis y fajas también para vender» (2004: 6).

Zorn –citada por Yeckting– indica que con la aparición de las prendas y los objetos utilitarios de Taquile han ocurrido numerosos cambios en las técnicas y los diseños usados, producto de la producción textil y el intercambio cultural. Los cambios que han habido son en dos sentidos: en lo tecnológico y en lo social. Estos cambios incluyen innovaciones en tipos y productos textiles; cambios en la tecnología de la producción y los niveles de producción; el incremento del mercado y de la clientela; y cambios en las «actitudes tradicionales» concerniente a los textiles. Sin embargo, los taquileños no abandonan el fundamento de su tejido tradicional, ellos perciben el tejido tradicional como la base a partir de la cual innovar, desarrollar nuevas combinaciones de colores y modificaciones a las prendas y accesorios, pero en el general sub estilo taquileño (2004:7).

El riesgo para el tejido es evidente si examinamos el impacto de las políticas de liberación de mercados, aplicadas con particular dureza desde comienzos de la década del noventa en el Perú, y que han permitido la libre importación de confecciones textiles traídas de China, Corea, Malasia y otros países del sudeste asiático, a precios subsidiados.

Dichas políticas han generado en el caso de Taquile: por un lado, la disminución de la producción local de artículos que pueden ser obtenidos a menor costo como mantas de polar, acrílico u otras fibras sintéticas; y por otro, el cambio cada vez mayor de hábitos de vestir y el incremento del consumo de prendas confeccionadas para mercados urbanos. Las negociaciones actualmente en marcha en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Perú y EE.UU. hacen presagiar que los procesos señalados pueden profundizarse en los próximos años e incrementar el riesgo que corre la actividad del tejido y el patrimonio oral e inmaterial asociado a él.

4. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Lo que queremos en el futuro es mantener nuestra cultura.

MARIANO HUATTA YUCRA

¿Qué perspectivas posee la experiencia de Taquile como modelo de organización económica social y solidario de tipo comunitario?

La respuesta a esta pregunta depende fundamentalmente de dos variables: el grado de cohesión que mantenga la organización de la autoridad comunal y el impacto del flujo de visitantes y la demanda de bienes y servicios del mercado turístico sobre las actividades de los taquileños.

La primera variable ha mostrado estar permanentemente presente en varios momentos en la vida de la isla. La autoridad de la comunidad forma parte del imaginario de los taquileños como un componente central del proceso de reconstrucción de un nosotros, de un sentimiento de pertenencia que da sentido a

la vida y permite afrontar desafíos como acceder a la propiedad o vincularse al mercado turístico.

El mantenimiento de la organización de la autoridad comunal ha mostrado ser además una estrategia asumida de manera colectiva para enfrentar los procesos de marginalización y exclusión social que afectan a la población de Taquile. Esta constituye además el corazón de la experiencia económico social y solidaria que han desplegado en torno al turismo y les ha permitido generar beneficios para el conjunto de habitantes de la isla.

Las posibilidades de que en el futuro esta institucionalidad mantenga su vigencia pueden ser dilucidadas a través de tres escenarios: primero, caracterizado por la debilidad de la autoridad comunal, que supone la pérdida de ascendencia entre los propios taquileños; segundo, donde mantiene su grado cohesión intacto e inamovible, lo cual exige que los desafíos y riesgos del entorno no lo mellen en absoluto, situación poco probable; y tercero, que combina los dos anteriores y presenta a la autoridad comunal manteniendo su influencia en la isla pero a la vez incorporando elementos derivados de su relación con el entorno.

La definición de estos escenarios de futuro no olvida que los taquileños son los que tienen que establecer las estrategias específicas para afrontar el futuro y hacer que los escenarios presentados puedan llevarse a la realidad. La modelación de los escenarios toma en cuenta los procesos vistos en las páginas anteriores y permiten este ejercicio prospectivo. Lo deseable para los taquileños es mejorar aún más sus condiciones de vida, lo probable es que no puedan lograrlo sin la organización que poseen; pero lo probable también es que esta organización no se mantenga intacta de las influencias que recibe del entorno y, por lo mismo, incorpore nuevos elementos que le permitan seguir gestionando su experiencia de fomento y promoción del turismo.

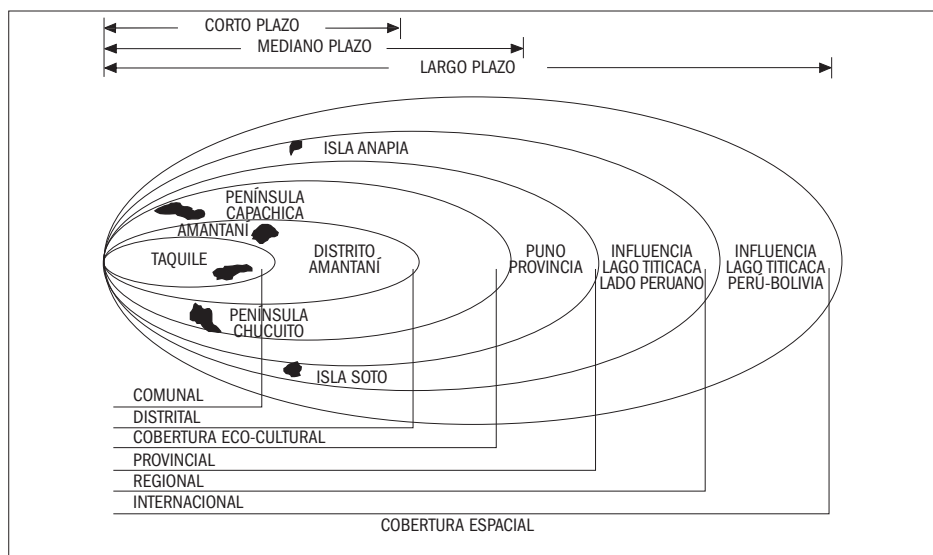
Lo posible es entonces que la autoridad comunal siga sosteniendo en el futuro la experiencia de Taquile como modelo de organización económico social y solidario de tipo comunitario.

La segunda variable presenta un proceso igual de complejo. Apoyándonos otra vez en Yeckting podemos indicar: «El turismo en Taquile se transforma con el pasar de los años, en un principio no existían los restaurantes, los visitantes llegaban a Taquile a convivir con los isleños, en sus casas y con sus familias, se quedaban varios días o alrededor de una semana. Actualmente ya no es así, los turistas en su mayoría llegan a Taquile alrededor de las once de la mañana, caminan por la plaza, miran los alrededores o compran las artesanías, luego almuerzan sobre las doce de la tarde y se van con sus guías. Los doscientos setenta alojamientos que calculan tener en la Isla no están siendo utilizados en su mayoría. Muy pocos, quizás sólo el uno por ciento, o aquellos que tienen motivaciones que van más allá de participar en el circuito turístico permanece o duermen en la isla. Taquile se está convirtiendo en «el puente» del recorrido

turístico por el lago que es tomado para luego llegar a las islas de Amantani y de Capachica» (2004: 7).

Esta observación nos parece clave para analizar y comprender desde una mirada estratégica las perspectivas del turismo y su relación con los taquileños. Es evidente que el nivel de posicionamiento de los taquileños en el mercado turístico no puede mantenerse eterno e inamovible, sobre todo porque existen otras experiencias que vienen animándose agresivamente en toda la cuenca del Titicaca y que en mayor o menor medida afectarán la actividad turística en la isla. Ver el gráfico de Bardales (2004: 29).

DESARROLLO TURÍSTICO E INFLUENCIA ESPACIAL-TEMPORAL TAQUILE Y EL LAGO TITICACA



Varias islas del entorno de Taquile vienen animando experiencias de fomento y promoción del turismo (Giraldo, 2001; Cárdenas, 2001). Las que constituyen especialmente potenciales oportunidades para el modelo de organización económico social y solidario de tipo comunitario existente en Taquile. Asumimos esta lectura porque es evidente que el desarrollo de la actividad turística en Taquile no está dissociada de otras ofertas turísticas complementarias o menos aún de una visión que mire de manera conjunta la actividad turística en la cuenca del Titicaca o por lo menos en las islas cercanas a Taquile.

Los únicos en todo caso que puedan percibir las otras experiencias como amenazas, por la potencial competencia que suponen, son los que vienen gestionando la actividad turística desde una lógica exclusivamente de mercado. Ahí figuran sobre todo en el primer lugar de la lista los intermediarios entre los turistas y los taquileños. «No hay una sola agencia de viaje –precisa Yeckting– que sea

administrada por los taquileños, todas son externas. Las principales agencias de viaje que se conocen son ‘Sondor Tour’, la agencia ‘Puno Travel’, la agencia ‘Antique Tour’, ‘Condor Travel’. Los contactos con estas agencias turísticas se hacen directamente en Europa, o vía internet. Ellos venden los denominados paquetes turísticos que comprenden las principales atracciones turísticas del país o de Sudamérica. Las agencias denominadas ‘pequeñas’ que desarrollan un turismo receptivo, trabajando en Puno son ‘Kusi Travel’, ‘Inca Adventures’, ‘Collasuyo’ y ‘Andenes’, que no llegan a vender paquetes turísticos, son ellas las que controlan las decisiones de los turistas de quedarse o partir» (2004: 8).

A futuro, entonces, no es previsible que la actividad turística mantenga el mismo nivel de impacto sobre Taquile, lo que sí es previsible es que las tensiones entre la oferta turística desplegada desde una lógica de mercado aumenten en relación a la oferta generada desde el modelo de organización económico social y solidario de tipo comunitario existente en Taquile.

Una vez más el rol que la autoridad comunal juegue será clave. El futuro le abre desafíos nuevos que van más allá de la isla y que son igual de complejos que los afrontados entre los años cuarenta y cincuenta cuando pusieron fin al período de las haciendas o a mediados de los setenta cuando iniciaron sus actividades turísticas.

5. CONCLUSIONES

Nosotros no estamos planteando el regreso del comunismo primitivo, ni de una igualdad a rajatabla que finalmente esconde una diferenciación entre la elite política –de izquierda o de derecha– y la gran mayoría empobrecida. que cada sector social tenga las posibilidades de levantarse como tal; no queremos limosnas, sino la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente. En el Tephé la población está llevando adelante un proyecto turístico. Todas las ganancias se reparten en colectivo, y la empresa comunitaria puede competir en el mercado, por lo que se refiere a eficacia, con cualesquiera de los grandes hoteleros. Entonces, ¿por qué no reconocerle a ese grupo su capacidad empresarial dándole las ventajas y posibilidades de mercado que se ofrecen a los grandes hoteleros? Eso es lo que está en juego: las posibilidades de construir otro tipo de relaciones, incluso dentro del mercado, que no representen el capitalismo salvaje, donde se devoran unos a otros.

SUBCOMANDANTE MARCOS (2001)

La experiencia del modelo de organización económico social y solidario de tipo comunitario existente en Taquile presenta una valiosa muestra de las capacidades que los hombres y mujeres quechuas, poblaciones tradicionalmente marginalizadas y excluidas en el Perú y América Latina, poseen para generarse

oportunidades y enfrentar los procesos de marginalización y exclusión social que los afectan.

La experiencia muestra de manera aleccionadora el peso que las relaciones culturales y de poder adquieren como variables determinantes en los procesos de construcción de experiencia de economía social y solidaria, y en general en experiencias de desarrollo local y comunitario.

Lo político entendido como la reflexión y acción sobre lo público, por lo que afecta a todos y es convertido, sin aludirlo ni convocarlo, en un factor determinante de las posibilidades de animar procesos que reviertan limitaciones, conflictos y riesgos.

El apelar en diversos momentos históricos a la autoridad de la comunidad como estrategia colectiva de desarrollo es un indicador de los recursos que guardan las poblaciones quechuas y que pueden ser aprovechados, sobre la base de relaciones de solidaridad, para desplegar iniciativas que generen beneficios compartidos.

La experiencia muestra además que las relaciones con el mercado turístico global son complejas y se construyen no sobre la base de creencias predeterminadas o previamente definidas en sus rumbos, sino que constituyen un acto vital y creativo que exige decisión y destreza para convertirlas en oportunidades aprovechables.

Los desafíos y riesgos de la experiencia son varios, sin embargo, incluyen en lo fundamental la capacidad que debe tener la organización de la autoridad comunal para incorporar nuevos valores y sensibilidades a su experiencia, como el reconocimiento de relaciones más equitativas de género y generacionales; pero al mismo tiempo miradas que permitan ampliar su actuación, a fin de no sólo tomar en cuenta lo que ocurre en la isla sino también comenzar a apostar por lo que sucede en su entorno más inmediato, las islas vecinas, la cuenca del Titicaca.

El futuro se abre para esta experiencia de la misma manera en que las aguas del lago, donde habitan los taquileños, se abren cuando navegan: a veces de manera clara, otras cargadas de incertidumbre. Sólo ellos pueden determinar el rumbo que tomarán.

BIBLIOGRAFÍA

BARDALES VASSI, Ricardo

2004 *Desarrollo turístico e identidad cultural. La experiencia de la comunidad de Taquile en Puno*, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

CÁRDENAS VILLANUEVA, Jenny

2001 «La Isla Suriqui del lago Titicaca», en: *Turismo sostenible con comunidades indígenas: mercado y sostenibilidad*. Lima: OIT.

GIRALDO, Martha

2001 «Turismo comunitario en la isla Anapia en Puno», en *Turismo: mercado y sostenibilidad. ¿Cómo desarrollar el turismo desde los municipios y las comunidades en forma sostenible?* Lima: OIT.

GRANADINO, Cecilia

1997 *La faja calendario de Taquile. Descifrando los símbolos de un arte y una ciencia*, Lima: Minka.

GRANADINO, Cecilia y Cronwell JARA

1996 *Las ranas embajadoras de la lluvia y otros relatos. Cuatro aproximaciones a la isla de Taquile*, Lima: Minka.

LIZÁRRAGA, Raúl

2005 «Economía campesina y competitividad. Viejos mitos, nuevas oportunidades», en Francisco Santa Cruz, Raúl Lizárraga, Guillermo Rebosio, *Perú: el problema agrario en debate SEPIA XI. Mesa especial competitividad y desarrollo humano en el sector agropecuario*, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)-Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA).

MATOS MAR, José

1957 «La propiedad en la isla de Taquile (Lago Titicaca)», *Revista del Museo Nacional* 26:211-271.

1986 *Taquile en Lima. Siete familias cuentan...*, Lima: Unesco/ Banco Internacional del Perú.

NONIS, Cristian

1997 *Taquile: encuentro con los hijos del sol*, Puno.

PROCHASKA, Rita

1990 *Taquile y sus tejidos*, Lima: Arius/ Concytec.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

2006 *Informe sobre desarrollo humano, Perú 2006. Hacia una descentralización con ciudadanía*, Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

SELIGMAN, L. y E. ZORN

1981 «Visión diacrónica de la producción textil andina». *América Indígena* 41 (2): 265-287.

YECKTING, Fabiola

2004 *Investigación etnográfica en Taquile*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.